

JUEGOS FLORALES EN CEUTÍ

José Antonio Marín Mateos

Los **Juegos Florales** o **Floralia** fueron reinstaurados en la antigua Roma, celebrándose del 28 de abril al 3 de mayo. Estaban dedicados a la diosa Flora. Su celebración era anual desde 173 a. C. Estos juegos, como otros juegos romanos, tenían un origen religioso.

En la actualidad los Juegos Florales se celebran en muchos lugares, son certámenes literarios promotores y difusores de una lengua, en los que se premian obras literarias en prosa y en verso.

En la década de los años sesenta del pasado siglo XX, se celebraban en Ceutí y convocados por el Excmo. Ayuntamiento de la villa, Juegos Florales con obras literarias en prosa y en verso.

La participación de poetas y escritores de la región de Murcia era bastante amplia en estos Juegos Florales de Ceutí, siendo algunos de los poetas participantes, autores consagrados en la actualidad, caso de Francisco Sánchez Bautista, Salvador García Jiménez, o Salvador Sandoval López, entre otros.

FIESTA LITERARIA DE EXALTACIÓN MURCIANA EN CEUTÍ

La Comisión Municipal de Ceutí, con motivo de la celebración de las fiestas en honor de sus patronos Roque y Santa María Magdalena, este año los días 14, 15, 16, 17 18 de agosto, convoca una Fiesta Literaria de Exaltación Murciana que tendrá lugar el día 14 a las 11 de la noche.

Podrán concurrir todos los poetas y escritores, sean o no profesionales, que deberán remitir sus trabajos a la mencionada Comisión (Ayuntamiento de Ceutí), antes del día 11 del mes en curso.

Actuará de mantenedor una destacada personalidad de nuestra provincia, y a la terminación de la Fiesta Literaria, se celebrará en la Pista Municipal una verbena de gala.

Verso

Premios: Se concederá un premio de honor a la mejor composición poética de

extensión y métrica libre, que con el título "Canto a Murcia" exalte las virtudes y bellezas naturales y humanas de nuestra provincia y su huerta. Dotado con 2.500 pesetas por el Excmo. Ayuntamiento de Ceutí

Primer premio.- de 1.500 pesetas concedido por la Excm. Diputación Provincial para la composición poética, de extensión y metro libres que con el título "Canto a Ceutí" exalte las virtudes y bellezas naturales y humanas, de esta villa, devoción a sus Patronos, etc., etc.

Prosa

Primer premio.- Dotado con 1.500 pesetas por la Caja de Ahorros del Sureste de España, para el trabajo, cualquiera que fuese su extensión, que con más acierto glose el tema "Importancia de la agricultura de Ceutí en el desarrollo de la economía murciana".

Segundo premio.- Dotado con 1.000 pesetas, concedidas por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de la provincia para el trabajo, de cualquier extensión, que estudie con mayor brillantez el tema: "Aportación de la industria conservera de Ceutí en el auge de la economía nacional".

Tercer premio.- Dotado con 500 pesetas por el "Centro Instructivo de Ceutí", para el trabajo, cualquiera que fuese su extensión que mejor estudie el tema Atractivos turísticos murcianos. Interés de la inclusión de Ceutí en las rutas provinciales".

En la villa de Ceutí, el día 8 de agosto de 1962, se reunía el Jurado calificador de los Juegos Florales convocados por el Ilmo. Ayuntamiento, estando dicho Jurado compuesto por D. Francisco García Albala-dejo, D. José Vicente Hurtado, D. Antonio Sánchez Revollo, y D. Salvador Velázquez Oñate, acordaban otorgar los siguientes premios:

PRIMERO: Flor Natural, dotado con dos mil quinientas pesetas, al trabajo que llevaba por lema "AMOR NORTE MÍO", siendo su autor D. Francisco Sánchez Bautista, de Fortuna.

“AMOR NORTE MÍO”

Hoy irrumpo en la vida, en esta hermosa
trasmutación elemental. Me tienta
la belleza y su fin, y me atormenta
no poder compendiarle en breve glosa.

Pequeños son mis ojos, y asombrosa
la variedad especiosa que presenta
la creación total; y me hago cuenta
que vale igual un astro que una rosa.

Hoy irrumpo en la tierra. Alabo y canto
esta enorme pujanza, el largo aliento,
perenne, universal, de tanto y cuanto

van hallando mis ojos. Hoy me siento
más viril creador. Hablo y levanto,
verbo a verbo, mi humano fundamento.

II

Mi sensibilidad has exaltado,
paisaje familiar, tierra nativa,
palmera y limonar, zarza agresiva,
río y vega feraz, monte escarpado.

Vuestra contemplación me ha trastocado
en una sensación lírica y viva
que me estimula el alma y me la activa
por gracia del amor y de lo amado.

Verde, y rojo, y azul: coloraciones
que se me van prendiendo en la retina
y animando dormidas sensaciones.

Embriagada de luz mi sangre trina,
y en torrentes de rojos corazones
zumbonear en mis pulsos se adivina.

III

De rezar y querer tanto a las cosas
y de considerarlas como mías,
me han nacido estas hondas alegrías
irremediabilmente contagiosas.

Hoy tengo el corazón para enjundiosas
procreaciones. En mi vida hay días
que se me dan las cosas claras, pías,
arcangélicamente luminosas.

De vivir tan atento a lo que nace
y querer ilustrarme la retina
y vibrar en lo bello, así me veo.

Corazón que en la tierra se renace
y de un raro vigor se contamina
y consigue victorias como Anteo.



El poeta premiado acompañando a la Reina de las Fiestas.

IV

Tan generosamente me he brindado
a las cosas; me derramé tan puro,
tan hondamente humero, tan seguro
de que fue amor quien me llevó orientado.

Que hoy tengo el corazón iluminado
Por la bondad más clara; y aseguro
Que ya estoy en lo mío, que no es duro
Vivir a corazón siempre ofrendado.
Yo no puedo decir ni con la boca
esta serenidad que me traspasa
y me empapa, y me endulza, y me sorriega.

Mucha alma tengo, y me parece poca
cuando tengo que darle ancha y sin tasa
sin pedir ni un adarme por su entrega.

V

Afilaré mi voz, hasta dejarla
en el tiempo clavada, en lo lejano;
que por algo, doliéndose a lo humano,
una seña de Dios ha de salvarla.

Honda hincaré mi voz, he de clavarla
entre Dios y los hombres, y no en vano.
Llevaré el corazón siempre en la mano
para izar la verdad como hay que izarla.

Y un río de alegría, un mar, si cabe,
me brotará de puro satisfecho
de mi fiel corazón, hondo y transido.

El dolor y el amor: esta es la clave,
el asunto y el quid, este es el hecho
por lo que todo doy por bien cumplido.



VI

Yo, hombre de sol y fronda, he presentado
 crecer la yerba, florecer la rosa,
 remozarse el paisaje, cosa a cosa,
 hasta quedar en clima convertido.

Yo, retoño de Adán, barro encendido
 por la lumbre de Dios, tan milagrosa,
 me ha tocado la vida en esta hermosa
 alegría de amar cuanto he podido.

Auscultador de cauces, hombre abierto
 a toda sensación, tengo aprendido
 que limito con Dios desde este huerto

donde escribo mi verso, y doy cumplido
 aposento a lo humanamente cierto
 en este corazón engrandecido.

Francisco Sánchez Bautista, poeta nacido en el Llano de Brujas, 1925. Comenzó su carrera literaria con el libro *Tierras de sol y de angustia* (1957). A este libro siguieron *Voz y latido* (1959) y, después, su primera obra maestra, *Elegía del Sureste*, libros todos en el que el poeta expresará el dolor ante la guerra, ante la pobreza y ante la miseria.

Vital cantor de la tierra de secano, de la

pobreza de un paisaje que él personifica en la tierra calcinada del pueblo donde ha vivido gran parte de su vida: *Fortuna*.

Traspasa esos límites y representa en sus versos no sólo a su pueblo y a sus gentes, sino a todos los pueblos de una España sedienta y a todas las gentes que, de la tierra, sólo recogen el fruto seco de la miseria y la desesperanza.

Francisco Sánchez Bautista es el prototipo del poeta enraizado en la propia tierra. Según el propio escritor, fue la visión de estos campos, personal y apasionada, la que inspiró buena parte de sus poemas. Una presencia de la tierra que nunca abandonará, evidenciando una unión de naturaleza casi espiritual entre el hombre y el medio.

Razón de lo cotidiano (1968), premiada con el *Polo de Medina* de 1965, y *La sed y el éxodo* son títulos suficientemente significativos de la temática y preocupación centrales en su obra. Posterior es *Alto acompañamiento*, en la que el poeta reflexiona sobre la vida, el tiempo y la muerte, evidenciando una profunda espiritualidad.

Otro aspecto de su obra son los ensayos, en los que se aplica a recopilar tradiciones populares de la huerta, como *Una Arcadia perdida* o su *Cancionero erótico-burlesco murciano*.

PRIMER ACCESIT al trabajo que lleva por lema "CORONA DE SONETOS" siendo su autor D. Salvador García Jiménez, de Cehegín.

CORONA DE SONETOS

TRÍPTICO DE SONETOS A CEUTÍ

Del loco libro que dormí cansado
 han querido vibrar para ofrendarte
 mis sonetos febriles que al llorarte
 se me fueron sin yo haberlos cantado.

Y fueron como niños de la mano,
 tan quemados de sol para encontrarte,
 para en tu siesta eterna despertarte
 con las frescas auroras del verano.

Se me fueron del laud como potrillos
 por los anchos caminos engrañados
 de dorados trigales que callaban.

Volverán a enterrarse con sus brillos
bajo el vivo rumor de tus sembrados
en mi libro cerrado en que temblaban.

Mis ojos de mirarte se han perdido,
al igual que mi pecho y mi garganta;
no me importa contigo, ni me espanta
si para siempre lejos han huido.

Y vagaré como un pájaro herido,
sin ojos, sin pecho y sin garganta,
con tus tierras sangrándome la planta,
queriéndote abrazar tan dolorido.

Haré un alto en la paz de tu camino
y reiré con el llanto que naciendo
de mi cuerpo tranquilo tanto ha andado.

Perderánse mis quejas con el vino
de tus viejas auroras ya muriendo
al trago del confín que ha despertado.

Despeinadas espigas amanecen
en el ancho cairel de tu cabeza;
vestiduras de sobria sutileza
en tu huerta quemada reverdecen.

Cascabeles alegres, su terneza,
en tu frente de soles la adormecen;
en tu ramas de carne no se mecen
los pájaros que dan a luz tristeza.

Rondándote se duermen los celajes
y los hálitos quedos de mi vena
en la cuna de sol que te han amado.

Ahogando mi cuartilla de paisajes
y la luz furibunda de mi pena,
¡eres un pueblo, para mí, sagrado!

TRIPTICO DE SONETOS A LA MUJER

En un rosario de catorce cuentas
ha de rezar mi pluma tu hermosura,
si tu azucena mística fulgura
sentirá mi soneto lo que sientas.

Te trazaré sereno si no ahuyentas
la espiral que se ciñe a tu cintura
de rosas, mi lírica criatura,
en un rosario de catorce cuentas.

Pondré el corazón para cantarte,
si más no puedo, lloraré vencido
y en otro alarde intentaré plasmarte.

No te importe que no acierte mi vena,

siempre estará tu cáliz encendido
para amarte ¡oh angelical mujer morena!

Del parnaso de flores ha brotado
con arrogancia frágil que cautiva,
pura rosa al viento sensitiva
que dio vida al paisaje desmayado.

Y la tristura se ha desmoronado,
al tropezar con ella, fugitiva,
derramando sobre su frente altiva
un poema de estrellas tan logrado.

Blancas manos de pálidos cristales
en la mañana azul que se endereza
del parnaso de flores la cortaron...

Un piar cual lamentos orquestales
de pájaros que alegran mi cabeza
bajo aquel cielo gris me despertaron.

¿Qué suspiro al rodar te diluyera
el perfume de Dios sin derramarse
y qué verbo encontrar que al conjugarse
Un clavel en los labios te prendiera?

¿Qué diadema de soles encendiera
para en tu pelo azul enseñorearse
y qué luna en tu frente al recortarse
en luz del redondel te difundiera?

¿Qué barca por los mares sollozando
te llevará los amplios verdes ojos
a través de las nubes de cendales?

¿Y qué sueño de amor irá dejando
entre tus manos de diamantes rojos
la corona de besos cadenciales?

Salvador García Jiménez, escritor y poeta nacido en Cehegín en 1944. Maestro nacional, catedrático de Lengua y Literatura de Institutos de Bachillerato, doctor en Filosofía y Letras.

La obra de García Jiménez es amplia y diversa, y de su calidad habla el hecho de que es, casi con seguridad, el escritor regional más galardonado, tanto en lo referente a poesía Aldebarán de Sevilla (1974), Polo de Medina (1980), Barcarola... como en narrativa: Nacional Universidad de Salamanca (1969), Ateneo de Valladolid (1974), Ciudad de Murcia (1974), Gabriel Sijé (1984), América de novela (1988), etc.

La de García Jiménez es una obra profundamente enraizada en su propia vida.

Casi sería posible conformar su biografía, su deambular vital, realizando una detenida lectura de su producción literaria. Es fácil recomponer los lugares, las calles y cafés de esa Murcia que él llama *Myrtia*; o el sereno paisaje rural, casi aislado del resto del mundo, de la zona más perdida de Moratalla en *Aledra*; o la fabulosa Cehegín en *Tebogil*; también Cartagena, Lorca y cada una de las localidades con las que compartió un capítulo de su vida tuvieron su traslación al papel en muchos de sus relatos y novelas. Como también la tuvieron muchos de los personajes con los que se cruzó en su juventud o las experiencias que fueron marcando su existencia. Y es que, para García Jiménez, la literatura es, sobre todo, el encuentro con uno mismo, la suma de los recuerdos vitales aderezados con una imaginación que siempre demostró poseer en grandes dosis.

Imbuído del espíritu de San Juan de la Cruz, la poesía de García Jiménez, sin ser su género más representativo, tiene un importante protagonismo en su obra. El escritor da muestras de una lírica desgarrada y existencial en *Épica de náufragos* o *La vidriera*, donde trasluce su preocupación ante las injusticias y en contra de la marginación de los más indefensos.

Pero es la narrativa el género en el que mejor se desenvuelve. De estilo naturalista y directo, dominador del lenguaje, García Jiménez realiza ya con sus primeras novelas *Puntarrón*, *Coro de alucinados*, *Odio sobre cenizas*, poderosos cuadros de tintes autobiográficos, dando muestras ya de una sensible madurez literaria, una calidad refrendada con obras como *Angelicomío*, sobre el complicado mundo de los disminuidos psíquicos o *Myrtia* en torno a los homosexuales.

SEGUNDO ACCESIT a la Flor Natural, al trabajo que lleva por lema "CARTE-SIUS", siendo su autor D. Ángel Escámez Guillamón, de Ceuti.

RECUERDO DE MI TIERRA

Tengo yo en el Sudeste de España
Mi patria chica ¡ Dulce tierra mía!
Tierra que cubre y precia la esmeralda,
donde se mira el mar y alegra el día.



Ángel Escámez Guillamón, entregando su poesía a la Reina de las Fiestas.

Desde lejanas tierras tras los mares,
hoy madre, un hijo tuyo te recuerda;
cansado se halla aquí, y en ti el descanso
encuentra, recordando tu belleza.

No puso Dios en mi lejana tierra
piedras preciosas, oro, ni metales,
que a la ambición o al fuerte interesen;
ni dejó rebosar allí las trojes,
donde el rudo trabajo tanto cansa;
más bien, dejo sediento y mal vestido
el triste campo, donde con tanta saña
tiende la emigración sus negras alas.

Más, ¡ay!, gracias, inmenso Dios, te ofrezco,
pues semejante a ti, gran fue tu oferta
del viejo y fértil valle del Segura,
alimento y adorno de mi tierra,
que ni el Cíclope, en toda su riqueza,
un átomo de honor puede alcanzarle.

Y tú, mi rica tierra que hoy añoro,
bien puede orgullecerte el ser tan bella,
pues, ¿qué no diera a España por tenerte
el envidioso inglés o el alemán?
a tu verde, imitar quieren, más en vano,
pues sólo pudo hacer, Dios, una Murcia.

Espumoso mi mar en la ribera,
con dulce arrullo, soñoliento besa
dorada arena, que otro Egeo parece,
donde el canto de ninfas y sirenas
atrae hacia el mar a patrios y extranjeros.
No teme al mar la frágil barquichuela
del pobre pescador, que en él se adentra.
¿Volverá?, quizá sí, más si no vuelve,
Piedad para él, ¡Señor! Llanto nos deja.

Piedad, también Señor, del vil labriego,
que siembra y labra, y del toscos hortelano

que su humilde trabajo santifica.
Hijos son de un pueblo ennoblecido
con las siete coronas de sus reyes
y con el corazón regio de un Sabio.

¡Oh, mi país! Desde este apartamento
en alas del recuerdo te contemplo,
y el suave olor que esparces, a mí llega
dentro de una manzana. Le he mordido
con los ojos cerrados por el sueño
para feliz creerme entre la hierba.
Cómo era todo calma en aquel sitio...

Pálido el cielo, ya se desvanece;
y en el aire vacío y silencioso
dulce trinar de pájaros se escucha.
Era una tarde del sombío agosto.
Todo un verdor intenso en la llanura
Cual manso lago, en breve se levanta.
¡Como se alegra mi alma del paisaje!
¡Así es mi dulce tierra! ¡Qué bonita!

Ya oscurece, la tarde va cayendo,
y ya por los caminos se percibe,
de la yunta de bueyes o de mulas,
ruido de campanillas, o del paso
el vago resonar, o cancioncilla.
Allá, inmóvil, de aquel monte en la cima,
se ve, de un pastorcillo, la silueta,
espera oscuridad del sol completa.

Acabo de comerme la manzana,
Y al punto he despertado. ¡Todo es sueño!
Y ya despierto, a contemplar me he puesto
el dulce sueño que en mi tierra vaga.
No te espante, mi hermano, el gran ahorro
que en extraño país presto se alcanza,
ni envidies el telar, pues Dios te puso
donde vivir se puede y más le agradas.
Huye, busca aventuras si prefieres,
Traspasa el ancho mar, o ve a Alemania,
Pero nunca te olvides, te aconsejo
en voz de mi experiencia, hermano mío,
de anotar el camino de regreso.

Y tú, bella y querida tierra mía,
verde cual hojas en la primavera,
como tu corazón tierno se aflige
viendo a tus hijos ir. Calma tu enojo
y, dí, de qué te sirve la nobleza
que te corona. Rasga de una vez
tu noble, si no regia vestidura,
tus árboles, tu fruta y tu hermosura,
jamás te borrarás de mi recuerdo.
¡Oh dulce patria, mi querida Murcia!

SEGUNDO TEMA: Premio de mil quinientas pesetas al trabajo que lleva por

lema “POR LA VIRGEN DE AGOSTO”, del
que es autor D. José Muñoz Martínez.
Párroco de Algezares (Murcia)

POR LA VIRGEN DE AGOSTO

“Por la Virgen del Carmen
pintan las uvas,
por la Virgen de Agosto
ya están maduras” (canción popular)

Así la copla decía,
así la copla cantaba
al compás de las bandurrias,
de violines y guitarras,
al son de la media noche,
noche agosteña, bien clara,
cuando las estrellas lucen
sin estorbos y sin taras
para que los mozos canten
los quereres de su alma
a la moza preferida,
la más gentil, la más guapa,
la que será su mujer,
su compañera, su “ama”,
la madre de sus zagales,
la esposa sencilla y santa,
la que alegrará su hogar
en las noches de nostalgia.

Y el eco de esta canción
a mi memoria llevaba
costumbres que ya pasaron,
pero que siempre gustaban
a las gentes de la huerta,
de esta huerta tan murciana,
rebosante de jazmines
y de acequias que, con su agua,
fecundan este vergel,
lugar de encantos y hadas.

¡Quince de agosto en la Huerta!
Los mozos y las zagalas
recordaban este día,
como excepcional jornada.
Por la mañana a la Ermita
iban a oír misa de alba,
luego a comer higos chumbos
en el “puesto” de los Barbas;
después, el “carril” de bolos
espera la llegada
de los muchachos fornidos
para empezar las jugadas:
los más famosos “boleros”,
los buenos, los que no fallan,
se dieron cita a las diez,
porque hoy es fiesta de gala,
es el día de la Virgen

de Agosto y, en su mañana,
 hay que estirar bien los brazos,
 y hay que expansionar el alma.
 Y entre el ir y el venir,
 si la "bola" es buena o "chamba",
 derribando "toa la hilá"
 o emparejando las "mandas",
 transcurre plácidamente
 el juego de la mañana.

Cuando aprieta ya el calor
 los zagales van al agua,
 y en la acequia o en el río,
 en la azarbe o en la balsa,
 se dan un buen remojón
 para que el calor se vaya.

Las gentes más decididas,
 por el calor empujadas,
 hacia las costas del mar
 realizan una escapada:
 "es la fiesta de la mar",
 dicen contentas, ufanas,
 y con cuatro capuzones,
 aunque duerman en barracas,
 se dan por muy satisfechas
 estas familias huertanas.

Los que se quedan aquí,
 con envidia mal frenada,
 tampoco lo pasan mal:
 realizan sus "cuchipandas",
 y entre cortes de melón
 y sorbos de fresca horchata
 también gozaron lo suyo,
 también disfrutaron, vaya.

Y luego al atardecer,
 al terminar la jornada,
 entre los mozos y mozas,
 entre la higuera o la parra,
 se organiza la merienda:
 tomates en ensalada,
 olivas negras y verdes,
 atún, salmón y mojama,
 conejo frito a granel,
 para postre melón de agua,
 sin olvidar el porrón
 que, prudentemente guarda
 el "morapio" jumillano,
 el que el ánimo levanta
 aunque esté muy decaído
 por los pesares del alma.

Y los viejos se reunían
 bajo el parral de la casa
 para jugar al tresillo
 con cartas de la baraja.
 Treinta, cuarenta céntimos,

¡el capital que jugaban!
 con la luz de los candiles
 por la noche se alumbraban.
 Y el contento de los padres
 con profusión rezumaba
 por veredas y carriles
 por toda la huerta andaba
 un gozo y una alegría
 que da gusto recordarla.

Y entre cánticos de jotas,
 de malagueñas, parrandas,
 con "ajujús" apropiados
 con que las coplas acaban,
 que son requiebros de mozos
 para las mozas galanas
 con intención bien subida,
 expresión sincera y sana
 de un cariño que ha nacido
 en lo profundo del alma.

Así acababa la fiesta,
 esta fiesta tan huertana
 del día quince de agosto,
 tan halagüeña, tan grata.
 ¡Quince de Agosto en la huerta!

No en balde los tiempos pasan,
 pero siempre quedará
 a los que ya peinan canas
 un recuerdo, sí, lejano
 que reverdece en el alma,
 trayéndole cosas viejas
 que ahora ya están "pasadas".

El 20 de agosto de 1963, el periódico "La Verdad" se hacía eco del certamen literario de Ceutí: "Con toda la luz, arte y esplendor característicos de estos certámenes, se celebró en Ceutí la Fiesta de la Poesía en la noche del pasado sábado día 17, como acto importante de las Fiestas Patronales.

Presidió como reina, la bella y joven señorita Alfonsita Ayala Jara y actuó de mantenedor D. Manuel Fernández Delgado-Maroto, que, con su verbo fluido, elegante y armonioso, proclamó las bellezas de la tierra en su triple manifestación del paisaje, sus frutos y sus mujeres, acabando con lírico canto a la Reina de la Fiesta.

Los trabajos premiados y leídos fueron: premio de honor, "Canto a Murcia" de D. Salvador Sandoval López; primer premio: "Canto a Ceutí" de D. José Muñoz Hernández; segundo premio: "Importancia de la



Salvador Sandoval, bailando con la reina de las Fiestas.

agricultura de Ceutí en el desarrollo de la economía de Murcia”, de D. Diego Puerta Merino; tercero: “Atractivos turísticos murcianos. Interés de la inclusión de Ceutí en las rutas provinciales” de D. Lorenzo Navarro Pérez. Se han concedido, además varios accésit”.

Como hemos comentado, era D. Salvador Sandoval López, de Las Torres de Cotillas, el que se alzaba con el Primer Premio y Flor natural del Certamen de poesía de los Juegos Florales con el trabajo que llevaba por título “CANTO A MURCIA”, CON EL LEMA “LA ALEGRÍA DEL SOL”.

LA ALEGRÍA DEL SOL

I

INTRODUCCIÓN

Ya viene, blanca de luces,
el alba por las veredas.
Ya el sol esmalta de joyas
los cristales de la acequia,
y, entre un diluvio de trinos,
se despierta la palmera.
Hay un fulgor en el cielo

de limón y de cereza,
que va dorando los montes
y ruboriza la huerta.
A las caricias del día,
el árbol se despereza.
Mil colores y murmullos
retozan entre las sendas.
La brisa llena de rosas
y de azahares la vega,
y, amorosa, va enjugando
las lágrimas de la hierba.
¡Todo se inunda de sol!
Se enciende el huerto y las eras,
el brazal, el caserío,
la parra, la enredadera...
La luz ciega en los caminos
y es un dolor en las piedras...
Hay un incendio en el río,
que entre las cañas se quema,
y, herido de resplandores,
huye, como una culebra.
Ebrio de sol está el campo...
Nimbada de oro la sierra...
Y allá, a lo lejos, reluce
Como un espejo, la huerta...

II

EL HUERTANO

La aurora te está llamando
con guiños desde la puerta,
que ya han cantado los gallos,
y la campana, en la iglesia.

Eres amigo del alba
y del rocío: ¡Despierta!
¡Abre tu ventana al día
que por el monte clarea!
Y sales a la mañana
ansioso de luces nuevas,
de la caricia del cielo,
del gozo del aura fresca.
¡Que bien conoce tus pasos
el camino de la huerta!
Tantas veces lo has pisado,
que ya has perdido la cuenta...
¿Te acuerdas cuando venías,
de niño, por esas sendas,
muy serio, tras de tu padre,
mordiéndole a la merienda,
y orgulloso del sombrero
que te compró de la feria?...
y te dorabas el seno
con el oro de las peras,...
y te estirabas al sol,
revolcándote en la hierba...
y montabas a caballo
sobre el lomo de la higuera...

y nadabas y cantabas
 como una rana, en la acequia...
 Y luego te hiciste mozo
 y aumentaron tus faenas...
 y te curtieron los años
 en una lucha sin tregua
 con la noche y con el día,
 con el agua y con la tierra...
 Y luego te echaste novia
 -aquella moza morena-
 y se abreviaron tus pasos
 en la tarde para verla...
 Ella, pura como el cielo...
 Tú, con la ropa más nueva...
 Y te nacieron los hijos
 mientras cuidabas la huerta
 con más ilusión y mimo,
 con más afán y más fuerza.
 Y después... los desengaños...
 alegrías y tristezas...
 El hijo que va a besarte,
 cuando a la casa regresas...
 aquellas horas felices...
 aquella buena cosecha...
 aquel amor de tu casa...
 aquella paz de conciencia...
 Y el dolor de ver tu fruta
 a punto de recogerla,
 plena, madura... y de pronto
 viene el río y se la lleva...
 o la consumen los hielos...
 o la machaca la piedra...
 Pero tomas el sendero
 Cien veces y mil que fueran,
 pues sabes que, en la desgracia,
 es Dios quien llama a tu puerta...

III

MURCIA

Patria del sol, de las flores,
 de la luz y las moreras,
 eres, Murcia, que te vistes
 de huertana y marinera,
 y te perfuma la brisa
 de sal y de hierbabuena...
 ¡Cómo destellan tus oros,
 pintores, sabios, poetas...
 Eres la voz cristalina
 y la dulzura de Salgasa...
 la luz que plasmó Salzillo
 en el "Ángel" y en la "Cena"...
 el talento de Fajardo...
 la musa de la "Cansera"...
 el carmín de los claveles
 que por la noche revientan...
 la plegaria de la torre
 que hasta los cielos se eleva...

el camarín de la Virgen
 que allá, en la montaña, reza...
 Y, cuando duermen tus hijos
 en la ciudad y en la huerta,
 sobre ti, la Fuensantica
 tiende su manto de estrellas...

Salvador Sandoval López, Las Torres de Cotillas (Murcia), 1928.

Salvador Sandoval nació un 22 de enero de 1928, en el Barrio de Los Pulpites de Las Torres de Cotillas. Hijo de Antonia López Jiménez y Salvador Sandoval Dólera fue el cuarto de cinco hermanos. Allí pasa una infancia feliz que más tarde recordará con nostalgia en sus poemas.

Inició sus estudios en las llamadas entonces escuelas viejas, y desde muy joven demostró interés y preocupación. De esos primeros momentos de su vida recordaría con especial cariño a sus maestros, Don Ángel Palazón y Don Francisco Blanco, quienes le formaron tanto desde el punto de vista humano como el académico, Transmitiendo al pequeño Sandoval la inquietud intelectual que le acompañará durante toda su vida.

A los 11 años, su relación con el sacerdote Rafael Fernández Herrera marcará el destino de nuestro personaje. El párroco se convirtió en su guía espiritual y profesional, siendo la persona que en 1940 le insta para que ingrese en el Seminario de San Fulgencio de Murcia.

Allí continuará cursando sus estudios, superando las disciplinas de Latín y Humanidades, ramas que más le motivaban. Las calificaciones de Salvador eran brillantes, fruto de su trabajo y dedicación.

Cinco años después llega a la Congregación Cordimariana de los padres Claretianos en el Monasterio de Vich en Barcelona. Aquí se inscribió en el Instituto Nacional de Enseñanza Media Maragall, siempre obteniendo unas calificaciones académicas excelentes. En Junio de 1948 aprueba el Examen de Estado de la Universidad de Barcelona.

Problemas de salud le hicieron abandonar la vida religiosa en 1950, momento en el que inicia el servicio militar. Los años ocupados por la prestación obligatoria al ejército, Salvador los aprovechó también

para cursar la carrera de Magisterio, que acabaría siendo una de sus pasiones, hasta el punto que confesaría más adelante que la elección de esta disciplina fue su mejor acierto, puesto que le encantaba transmitir valores y conocimientos a los alumnos.

Se sentía a gusto con su trabajo y pronto comenzaría a desempeñarlo. Ejerció como interino en Tarragona y Lérida, aprobando las oposiciones de ingreso en el cuerpo de maestros nacionales en 1954. El torreño complementaba su trabajo como maestro con el sueldo que ganaba dando clases particulares, ya que en esta época los salarios eran bastante precarios.

Pero Salvador Sandoval se sentía demasiado lejos de su tierra, la que le vio nacer, y por la que sentía un especial aprecio. Por este motivo en 1957 solicita el traslado y es destinado hasta la pedanía lorquina de La Paca, donde trabaja durante tres años.

En ese tiempo Salvador contrajo matrimonio con Ascensión Martínez López, con la que tendría tres hijos: Antonia, Salvador y Josefina.

En 1960 se le destina a Fortuna, lugar cuyos paisajes y ambientes le impresionan hasta el punto de afirmar que en este rincón murciano "el hombre puede encontrarse a sí mismo y descubrir el sentido de la vida".

Fue aquí donde conoce a Francisco Sánchez Bautista, cartero y poeta de Llano de Brujas con el que entablará una entrañable amistad. Él es quien le anima a escribir y a presentarse al Certamen Literario de Cehegín, donde obtuvo en 1962 el segundo premio por *Del hombre, el corazón*. Este sería el principio de una larga lista de escritos, premios y reconocimientos.

Desde ese momento compaginaría su trabajo entre la escuela y la poesía, presentando sus obras a distintos eventos, en muchos de los cuales se le otorgaban los primeros premios. Aprovechaba los domingos para afanarse con sus versos, ya que su oficio como maestro le requería mucho tiempo.

Tras un período de siete años en Fortuna a Sandoval se le trasladó al actual Barrio de San Pedro, entonces Cotillas la Antigua, y a Las Torres de Cotillas, último destino de su carrera profesional como maestro. En 1993, tras doce años al frente de la dirección del centro educativo "Cervantes", se retira, volcándose por completo a lo que había sido su gran pasión: la poesía y la literatura.

En el tiempo que estuvo en Murcia, Salvador Sandoval no renuncia a su afán por la escritura desempeñándola más allá del ámbito personal, lo que le condujo a ganar varios de los certámenes y concursos tanto regionales como nacionales con sus poemas.

También trabajó de forma desinteresada como Juez de Paz en el juzgado de Murcia de 1985 a 1989; fue corresponsal del periódico *La Verdad* de Murcia durante casi 25 años, trabajo que consistía principalmente en enviar a la redacción las noticias más originales que recogiera, como la de "Cerramplín", el perro que permaneció junto a la tumba de su amo un año entero después de su muerte.

Investigó y redactó diversos artículos relativos al costumbrismo local, apuntes sobre la vida deportiva en el municipio, distintas crónicas acerca de Las Torres de Cotillas, entrevistas a personalidades destacadas dentro del panorama cultural de la Región...

La obra literaria de Salvador Sandoval ha sido calificada de valiosa y profunda por el catedrático Díez de Revenga quien afirma, con contundencia basada en su amplio conocimiento de las letras murcianas, que Sandoval López es autor de cinco libros fundamentales en la poesía regional: *"Descendamos al valle"*, premio Polo de Medina en 1972; *"Agua de río"*, 1977; *"Maizales y retamas"*, premio Albacara en 1986; *"Sol de otoño"*, 1995; y *"Un mundo sellado"*, 2002. En 2008 se publicó *Antología*, su obra completa, además de algunos poemas inéditos.